

# Adviento 2011: “Cuatro puertas hacia la vida”

*Mariola López, rscj*

El Adviento es el tiempo del **deseo** y de las **transformaciones**. Se nos invita a despertar y a velar para descubrir los indicios de su Presencia, sus señales discretas. Cada semana del Adviento, cada una de las velas con las que simbolizamos la espera, es una puerta que cruzar...Puertas que nos van llevando a ese lugar adentro donde Dios se gesta y quiere seguir naciendo en nosotras.



## **I.- De las sombras a la luz:**

Adviento es un proceso transformador al interior de la historia y de nuestras vidas. **Transformación** no es lo mismo que cambio, queremos cambiar cuando no podemos aceptarnos tal como somos. Las estrategias del cambio tienen en ocasiones elementos agresivos...La transformación, en cambio, es más suave, sólo puede ser transformado lo que he aceptado...Observar y acoger lo que hay en nosotras para presentarlo ante Dios, sin juicio. La transformación requiere siempre **un encuentro**, surge cuando me aventuro con todo mi ser, tal como estoy en este momento de mi vida, al encuentro con Dios. Sin dejar nada fuera de ese encuentro.

El gran profeta de estas transformaciones que se tejen adentro es **Isaías**...y el lugar privilegiado para el encuentro es el **desierto**. Al desierto no podemos llevar nada, allí todo se recibe. Necesitamos recuperar esa receptividad. El desierto nos simplifica, y nos prepara para acoger lo nuevo, allí sólo podemos rendirnos y confiar. Al desierto no vamos por propia iniciativa, somos conducidas. Es Otro quien nos lleva para poder tocar nuestro corazón, para tocarlo más hondo de lo que ha sido tocado hasta ahora.

Todas las épocas de la historia han tenido **sus situaciones de sombras**: los impulsos depredadores y agresivos, que se manifiestan de diversas maneras...también nuestras vidas conllevan su parte de sombra, forma parte de nuestra condición humana.

A veces tenemos miedo de mirar dentro de nosotras mismas, como si fuéramos a encontrar que no estamos hechas de buen material...El gran regalo de Dios es descubrir que también lo que hay de oscuro en nosotras es bueno. “Puedo descubrirme sin asustarme”. Saberme aceptada con todo lo que está oscuro en mí, me libera de la presión de tener que ocultar. El camino hacia la luz tiene que ver con hacer las paces con las propias sombras y entablar amistad con ellas.

📖 Orar con **Is 2,1-5**: “...Caminemos a la luz del Señor”

📖 Orar con **Is 11, 1-10**: “Habitará el lobo junto al cordero...Nadie hará daño a nadie”

👉 ¿En qué lugares de mi misma necesito “recibir luz”? Los voy nombrando y acojo ahí la Presencia amorosa de Dios.

“Necesito acogerme y amarme a mi misma humildemente,  
pero por entero, sin restricciones:  
Sombras y luces, dulzuras y cóleras.  
risas y lágrimas, humillaciones y orgullos...” (J. Leclercq)

↳ ¿Con qué o quiénes necesito “poner luz”? (Personas de mi familia, de mi congregación, personas que me cuesta aceptar, que me cuesta mirar de frente...). ¿Cómo podría mejorar la relación? Te pones al lado de ellas para recibir juntos esa luz que reconcilia.

↳ ¿Qué lugares de nuestro mundo, necesitan de más calidez, de más ternura, de más humanidad? ¿Qué paso nos invita Dios a dar en este Adviento ahí?

## II.- De la estrechez a la anchura

*“La tarea de este siglo es enseñarle a la gente cómo vivir juntos”.* (A. Malouf)

“Para comprender a los demás y caminar juntos necesitamos entrar en su realidad y desplazarnos para hacer experiencia de lo que viven”.

Juan el bautista aprenderá la **amplitud del corazón de Jesús**...Necesitamos amplitud para crear, para ofrecernos unas a otras espacios de confianza, para tejer pensamientos nuevos.

📖 **Contempla la figura de Juan**, el contraste entre estos dos textos: **Lc 3, 7-9:** “raza de víboras...”, e **Is 42, 1-3:** “el pabito vacilante no lo apagará”

↳ “Es preciso que él crezca y que yo disminuya” (Jn 3, 30) ¿Qué aprendizajes ha tenido que hacer Juan? ¿Cómo era el tono de su comunicación y qué le enseña Jesús de la cercanía, del cuidado y de la paciencia?

↳ ¿Qué desplazamientos siento que necesito hacer para ser sacada de mis estrecheces?

↳ ¿Qué situaciones y quiénes sientes que te ensanchan el corazón? Agradécelas.

📖 **Is 35, 1-10:** Sumerge tu vida, y la de las personas que llevas en el corazón, en el clamor del Adviento: “Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán; saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa; el páramo será un estanque, lo reseco un manantial.”

## III.- Del temor a una alegría serena

**María** es la protagonista principal del Adviento, su “Sí” es la gran puerta que permite el acceso a Dios a nuestra humanidad. El Adviento es para María un tiempo de elección. El amor significa elegir conscientemente estar aquí-y-ahora de una forma incondicional. Llegar a amar lo que es en nuestra vida.

El Adviento es un tiempo de transformaciones y toda transformación está bloqueada por los miedos. María como nosotras mismas a veces tiene razones para el miedo... A su lado tocar nuestros miedos, los de este momento, miedos concretos que atenazan nuestra vida. Junto al miedo, María, también comparte con nosotras **una vida de aceptación y de confianza en Alguien mayor** que ensancha su horizonte, que despierta su valor.

📖 Contempla **Lc 1, 26-38**, el **diálogo de María con el ángel**:

-*de parte del ángel*: “No temas...alégrate”. Reconocimiento, invitación, confirmación, seguridad ...

-*de parte de María*: turbación, temor, no acabar de entender, dudas, preguntas...

Y también confianza, aceptación y afirmación de la vida...

María está llena de gracia porque está vacía de sí misma. “Su existencia es un pasaje por el que otros transitan para descubrirse a sí mismos. Como un icono, su sola presencia ayuda a los que le rodean a descubrir la hondura que les habita” (J. Melloni).

Hay un tiempo para hacernos preguntas, para dudar, para temer... y una vez expuesto hay algo más profundo que se nos propone: **DÉJATE HACER**, toda tú serás cubierta de la gracia de Dios. Hay un tiempo para confiar, no preguntes ya ni cómo ni por qué, entrégate a esa obra de Dios

“Nos sentimos llamadas a seguir gestando y cuidando estos **procesos que alumbran vida** en lo cotidiano, con sencillez y alegría”. Con esa alegría serena que brota de confiar más allá de nuestras propias posibilidades.

María nos invita a afirmar la vida que crece en nosotras y a nuestro alrededor. A dar un “sí” a la vida con todo, tal como ahora es, sin dejar nada fuera, sin que nada se nos escape, sin rechazar nada.

¿Cómo deseo pronunciar este “sí” a cada una de las realidades de mi vida, de nuestra vida juntas, que acontecen en nuestro momento presente?

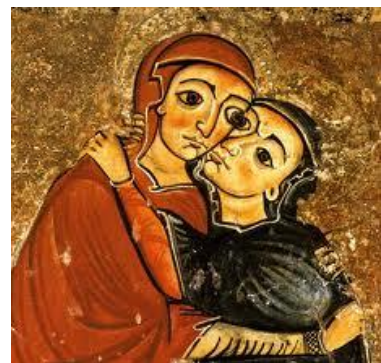
👉 **En este momento de mi vida, ¿a qué situaciones necesito dar un “sí”?**

#### **IV.-De vivir desajustadas a vivir bendecidas**

También nosotras experimentamos a veces desajuste adentro, y necesitamos buscar dentro de nosotras y en aquello que nos envuelve, esa Presencia discreta del que viene a ponerse en el centro de la vida... Hacernos receptivas a la Bendición que Dios nos ofrece, a la posibilidad de seguir alumbrando su vida en nuestro mundo.

📖 Orar con **la visitación Lc 1, 39-55**

Cuando María va a visitar a Isabel, las dos mujeres se encuentran en momentos vitales muy distintos. Isabel está en la tercera etapa de su vida, María casi en la primera, entrando en la segunda. Una es estéril y anciana, la otra, joven y célibe, portadoras ambas de una vida mayor que



ellas mismas

Debieron sentir no sólo alegría en el abrazo, sino también la conmoción y las dudas, “¿qué va a ocurrir?, ¿cómo nos vamos a arreglar?”

Ellas se relacionan con *tacto*. “Una persona con tacto es la que practica el ejercicio de la orientación hacia el otro y la recepción del otro... La persona con tacto se convierte sin quererlo en un testigo”. Así se convierte Isabel y María, la una de la otra, en testigos de esa irrupción de Dios en el momento vital en que cada una se encuentra.

Que podamos vivirnos bendecidas, y ser portadoras de bendición unas hacia otras... Volvemos más humanas, más comprensivas...llevar en nosotras la ligereza del Evangelio, su fruto, la vida de Jesús que se gesta en nosotras, y madura para ser disfrutada.

#### ↳ **¿Cuál siento que es el fruto que Dios quiere hoy alumbrar en mí?**

“También nosotras somos un lugar particular de salvación, un lugar donde se teje la vida de Jesús, donde lo recibimos y lo damos “a luz”: se trata de compartir el pan, de curar un enfermo, de acariciar a un niño, de respetar la dignidad de las mujeres y de los extranjeros, de compartir la mesa y los propios bienes. De bailar con alegría el vino de la vida (...) De decir que “sí”. Que quiero acoger en mí esta posibilidad de ser “salvada” y de convertirme en un espacio de salvación para otros”. (Ivone Gebara)

#### ↳ **Recrear y agradecer las “visitas” que nutren mi vida**

¿Quiénes alientan en mí la esperanza; quiénes me ofrecen “espacios de salvación”? Junto a ellas proclamo mi propio Magnificat.